

Cuadernos I. Geográfica	17	1-2	129-134	Logroño	1991
-------------------------	----	-----	---------	---------	------

AROZENA, M. E. *Los paisajes naturales de La Gomera*. Excmo. Cabildo Insular de La Gomera. 346 páginas + apéndice cartográfico. Sta. Cruz de Tenerife.

Las Islas Canarias son un marco excepcional para abordar estudios geográficos. A su especificidad geológica y geomorfológica habría que añadir una destacada heterogeneidad ambiental que se detecta no sólo entre islas sino dentro de cada una de las islas. Desgranar los elementos capaces de articular esta variedad y explicarlos de forma dinámica e interrelacionada, intentando, en definitiva, penetrar en el funcionamiento del paisaje es una labor apasionante que ha resuelto con éxito María Eugenia Arozena, Profesora de Geografía de la Universidad de La Laguna, en su libro "Los paisajes naturales de La Gomera".

Este trabajo se ha articulado en cuatro grandes apartados. En los tres primeros se exponen las características de los elementos que configuran el paisaje gomero. Se trata de un bloque analítico donde se hace referencia al relieve, clima y vegetación, pero sin perder de vista las estrechas dependencias que se establecen entre ellos: los condicionamientos que el relieve impone al clima y este último a la vegetación. En el cuarto, y último, apartado se realiza una labor de síntesis describiendo las unidades de paisaje natural.

Sin duda, el relieve es elemento clave en la isla (Primera Parte, capítulos I, II y III). La Gomera se configura a partir del apilamiento de materiales volcánicos submarinos y subaéreos que se depositan desde el Oligoceno medio hasta el Plioceno superior en cinco ciclos eruptivos separados por etapas de calma. A lo largo de estos ciclos magmáticos la actividad volcánica ha seguido una dirección NW-SE dando como resultado el aumento superficial de la isla en el mismo sentido. No obstante, la fisonomía actual de La Gomera es fruto de la acción de los procesos erosivos que a lo largo del Pleistoceno se han encargado de dismantelar los materiales, destacando la labor ejercida por la red fluvial y por el mar. La primera, es responsable de la configuración de unos barrancos fuertemente encajados que se han visto muy condicionados por la tectónica y la litología. La acción del mar ha tallado un cinturón de acantilados que sólo se ven interrumpidos por la desembocadura de los barrancos principales. Paralela a la erosión se ha llevado a cabo una labor de sedimentación como consecuencia del incremento de la aridez durante los periodos fríos europeos del Pleistoceno que se manifiesta a través de depósitos de ladera y de barrancos.

El relieve en la isla de la Gomera determina las variaciones climáticas (Segunda Parte). El tipo de tiempo más frecuente en Canarias, que afecta también a La Gomera, viene marcado por el régimen del alisio del NE. No

obstante, la topografía, principalmente la altitud y la orientación, introduce variedad a las características del clima gomeroano. A partir de distintas estaciones meteorológicas la autora establece cuatro áreas climáticas diferentes:

a) área baja de vertiente de barlovento que incluye los sectores de la isla abiertos al norte por debajo de los 600 m. Los aportes de humedad no logran compensar el déficit hídrico que se produce por las altas temperaturas.

b) área de contacto regular con las nieblas que se localiza a partir de los 600-800 m. Se detecta presencia casi continuada del “mar de nubes” del alisio lo que implica una escasa insolación —suavidad de las temperaturas— y una humedad atmosférica elevada con posible condensación sobre los obstáculos de la superficie del suelo (precipitación horizontal).

c) área de sotavento con desbordamiento de nieblas. Dadas las características altitudinales de La Gomera, la capa fresca y húmeda del alisio desborda el área de cumbres aportando a los sectores más elevados a sotavento rasgos climáticos muy semejantes a las detectadas en las áreas elevadas orientadas al norte y nordeste.

d) área seca de sotavento que se extiende por debajo de los 800-1.000 m. Estas laderas no gozan de la influencia del alisio por lo que es de esperar un escaso número de días con nubes y, por lo tanto, con precipitaciones. La importante insolación que sufre este territorio contribuye a que las temperaturas sean más altas, principalmente en verano.

El apartado tercero del libro está dedicado a la vegetación, siendo el más extenso. En él se comprueba la excelente formación biogeográfica de la autora y la importancia de la vegetación como elemento determinante de los paisajes. La distribución de la vegetación en la isla de La Gomera está muy relacionada con las variaciones espaciales del clima y con el papel que ha jugado el hombre al utilizar los espacios insulares. Arozena distingue tres formaciones vegetales: el matorral xerófilo (piso basal canario), las formaciones vegetales de transición y el monteverde. La primera es propia de ambientes con escasas precipitaciones, elevada insolación y frecuentes vientos, dando lugar a formaciones de porte arbustivo, achaparrado y de carácter abierto. Se detecta un número importante de especies adaptadas a los pequeños ecosistemas que se encuentran en el piso basal. No obstante, es de destacar la presencia de las *Euphorbias*, algunas de ellas de carácter endémico. Las formaciones vegetales de transición se desarrollan en ambientes más húmedos y frescos. Presentan una fisonomía de matorral alto compuesto por elementos de porte arbustivo y talla arborescente, en las que destacan especies como la sabina (*Juniperus phoenicia*), el jaral (*Cistus monspeliensis*) y el retamar (*Retama raetam*). La localización de este piso en áreas edáfica y climáticamente aptas para la explotación agrícola ha facilitado la roturación de las laderas que se han visto ocupadas por campos de cultivo. La influencia del mar de nubes del alisio determinan la sustitución de la formación vegetal de transición por el monteverde, formación arbórea que en estado óptimo presenta una gran densidad y elevada altura del estrato superior con un sotobosque pobre de helechos. Se trata de un bosque pluriespecífico en el que domina la familia de las Lauráceas. Su localización óptima se detecta en

las vaguadas donde la acción del viento es menor y la insolación más reducida. A medida que ascendemos desde el fondo de los barrancos hacia las crestas la laurisilva es sustituida por la faya-breza (*Erica arborea* y *Myrica faya*). Lo mismo ocurre en las áreas de sotavento frente a las de barlovento.

El último de los apartados está dedicado a la tipología de los paisajes naturales. Aprovechando la información obtenida en los capítulos anteriores, la autora establece dos conjuntos de unidades superiores que se distinguen por ser los dos conjuntos topográficos más contrastados y por representar las dos formaciones vegetales principales: la Meseta central, de topografía suave con Monteverde y las vertientes de la isla, incididas por barrancos escarpados, con matorral xerófilo y vegetación de transición. En el primero las principales variaciones internas se manifiestan en las desigualdades de las características del monteverde, que dependen de los diferentes grados de influencia del mar de nubes, ocasionados por las distintas situaciones topográficas (barlovento/sotavento). En el segundo las principales discontinuidades internas se derivan de variaciones geomorfológicas y fitoclimáticas.

Para terminar el libro viene acompañado de un apéndice cartográfico suficiente, pero en el que se detectan algunos errores que inducen a cierta confusión. De cualquier forma, subsanados en una fe de erratas, se convierten casi en una anécdota dentro de la importante aportación científica que supone el trabajo de la Prof. Arozena para el conocimiento de la geografía canaria y que viene a sumarse a los excelentes trabajos que en los últimos años ha publicado el Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna.

J. Arnáez-Vadillo  
Universidad de La Rioja

FROCHOSO SÁNCHEZ, M. (1990). *Geomorfología del Valle del Nansa*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 286 pp.

La compartimentación de la montaña cantábrica en cortos y estrechos valles, de trazado S/N, permite la existencia de unos canales de relación entre la cordillera y el mar que constituyen la base de su ordenación social, geográfica y, sobre todo, geomorfológica. Basándose en este hecho, el autor lleva a cabo el estudio de uno de estos valles cantábricos, analizando las relaciones morfogénicas entre los sectores más elevados y los más deprimidos, intentando aclarar algunos de los mecanismos que han llevado a la formación del valle y del conjunto de formas menores que lo componen; buscando en definitiva un mejor conocimiento de la montaña cantábrica. Este es el objetivo que se ha marcado FROCHOSO SÁNCHEZ a la hora de abordar el análisis detallado del valle del Nansa, situado estratégicamente en la transición morfoestructural de un macizo antiguo montañoso a su periferia plegada y de revestimiento, constituyendo un pequeño compendio de los rasgos geomorfológicos cantábricos.

El libro consta, además de una pequeña introducción en la que se hace referencia a la metodología y dimensiones geomorfológicas del valle del Nansa,